



Introducción a la semana

A lo largo de la semana celebramos la memoria de tres santos: san Leon Magno, san Martín y san Josafat. Un papa empeñado en la unidad de la Iglesia en el siglo V; anterior a él un monje hecho obispo que se preocupó de los pobres; y un mártir del s. XVII en Europa, víctima de aquello contra lo que se esforzó, el enfrentamiento entre las iglesias. El martes se celebra la fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán, la catedral de la diócesis romana. Excepto esta fiesta los demás días las lecturas son las de la "lectura continua".

Las primeras lecturas están tomadas de distintas cartas: de Pablo a Tito, otra a Filemón, y de dos cartas que se atribuyen a san Juan, en las que, como es propio de los textos joánicos, el amor adquiere protagonismo. No son cartas cargadas de doctrina, pero sí indicadoras de cómo se ha de llegar a cabo la misión cristiana y la institución de nuevas comunidades

San Lucas en los textos evangélicos expone con crudeza lo terrible del escándalo del inocente, la necesidad de ser agradecidos, y los últimos días aparecen textos con cierto carácter apocalíptico, que vienen a ser un anticipo de los que constituyen el final de la predicación de Jesús, y que la Liturgia recoge en lo domingos finales del ciclo y el primero de Adviento.

Lun

8

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Si siete veces te vuelve a decir: lo siento; lo perdonarás"

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a Tito 1,1-9:

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para promover la fe de los elegidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, según la piedad apoyada en la esperanza de la vida eterna. Dios, que no miente, había prometido esa vida desde tiempos inmemoriales; al llegar el momento, la ha manifestado abiertamente con la predicación que se me ha confiado, según lo dispuso Dios, nuestro salvador. Querido Tito, verdadero hijo mío en la fe que compartimos; te deseo la gracia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, salvador nuestro. Mi intención al dejarte en Creta era que pusieras en regla lo que faltaba y establecieses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di. El candidato, que sea un hombre sin tacha, fiel a su única mujer, con hijos creyentes, que no sean indóciles ni acusados de mala conducta. Porque el obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable, no arrogante ni colérico, no dado al vino ni pendenciero, ni tampoco ávido de ganancias. Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo de lo bueno, prudente, justo, fiel, dueño de sí. Debe mostrar adhesión a la doctrina cierta, para ser capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.

Salmo

Sal 23 R/. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.
¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,1-6

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Es inevitable que sucedan escándalos; pero ¡ay del que los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado. Si tu hermano te ofende, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: "Lo siento",

lo perdonarás.»

Los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.»

El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Evangelio que nos encontramos este lunes es complicado porque en 3 o 4 líneas habla de muchos temas de bastante densidad: el escándalo, el perdón y la fe.

Podemos articular una breve predicación teniendo en cuenta la primera lectura que es de la carta que le dirige Pablo a Tito. Tito, compañero de predicación de Pablo, parece que se encontraba atrapado en Creta para establecer una estructura en la comunidad cristiana naciente. Pablo le escribe, a Tito, esta carta recordándole cuáles deben ser los criterios para establecer, allí, con solidez la Iglesia. Esos criterios son los que aparecen en el Evangelio y que Pablo los traduce de una forma mucho más concreta: las personas que se encuentren al frente de una comunidad deben ser personas sin tacha, de buena conducta, misericordiosos y personas de fe.

¿Es que en la construcción de una comunidad intervienen sólo los presbíteros? Obviamente no. El desarrollo de una comunidad no es un asunto que queda reservado sólo a los presbíteros. Nos equivocamos si pensamos así. Primero, porque todos somos responsables de nuestra comunidad, de nuestra iglesia, de nuestra parroquia... La comunidad no es propiedad del sacerdote, sino que el sacerdote es servidor de la comunidad, es servidor de la comunión, de la unidad... a los pies de la comunidad siempre se debe situar. Por ello, el presbítero nunca puede ser el elemento que rompa la comunión. Si esto sucediera, sería escandaloso. Y segundo, ninguno podemos dimitir de nuestra función dentro de la comunidad. Cada uno desempeña un papel, una función, tiene una responsabilidad dentro de cada iglesia, de cada comunidad. Faltar a esta responsabilidad es también escandaloso. ¿Quizás sean tiempos donde los laicos dimiten de su papel dentro de la comunidad eclesial teniendo que ser el presbítero quien lo haga? ¿Es que el presbítero tiende a acaparar todas las responsabilidades de una comunidad?

Más allá de todo esto, las lecturas de hoy, nos invitan a dar un paso al frente: la misericordia y el ser personas de fe. Los creyentes hemos de ser misericordiosos y nunca juzgadores de los otros. Cuando somos misericordiosos, capaces de entender las miserias, las debilidades de los otros... somos capaces de llegar al corazón de la persona. La escucha, la hospitalidad hacia el otro, hace bien patente a Dios, convirtiéndonos en ese momento en reflejo de Dios para la persona sufriente.

En la Orden de Predicadores celebramos hoy memoria de todos los difuntos de la Orden. Celebrar esta memoria es celebrar la misericordia de Dios, es celebrar la Vida de la que ya gozan los difuntos gracias a la misericordia de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar
9
Nov
2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)

“¿No sabéis que sois templos de Dios?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante –el templo miraba a levante-. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Salmo

Sal 45 R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (3,9-11.16-17)

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»
Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»
Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»
Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»
Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»
Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿No sabéis que sois templos de Dios?”

Las lecturas nos hablan de tres templos donde Dios habita y tiene su sede. Existe el templo de Dios, el construido por manos humanas, donde los cristianos vamos a alabar y relacionarnos con Dios, a encontrarnos con Él y con nuestros hermanos. Hoy celebramos la fiesta de la dedicación de San Juan de Letrán. Fue la primera iglesia, como edificio, de los primeros cristianos de Roma. Hasta entonces, los cristianos se reunían en sus casas para orar y celebrar la eucaristía. También lo hacían a escondidas, en las catacumbas, porque era la época de las persecuciones. Una vez que éstas acabaron, se construyó esta iglesia en siglo IV y se consagró y dedicó al culto cristiano. Se declaró como la catedral del obispo de Roma, del Papa. Esta fiesta quiere significar también la unión que los cristianos de todo el mundo tenemos con el Papa, con el obispo de Roma, que es lo mismo que resaltar la unión de todos los cristianos con Cristo y en Él. Por eso, la iglesia de San Juan de Letrán es llamada “la madre de todas las iglesias”. Éste el origen y el significado de esta fiesta.

San Pablo nos habla de nosotros como verdaderos templos de Dios. “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”. Este templo tiene unas características especiales. Se nos regala el cimiento. Este cimiento no es obra nuestra, no lo ponemos nosotros: es el mismo Jesucristo. Apoyándonos en él, fundamentándonos en él, viene nuestro trabajo: construir el edificio de nuestra persona a “lo Cristo”. Que nuestros ojos sean los de Cristo, que nuestra mente sea la de Cristo, que nuestros sentimientos sean los de Cristo... para que podamos decir con verdad: “Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí”. Ésta es nuestra vocación y nuestro trabajo.

El mismo Jesús habla de sí mismo como de un templo. “Él hablaba del templo de su cuerpo”.

En él habita la plenitud de la divinidad. Es el Hijo de Dios y vive en la intimidad con el Padre y el Espíritu Santo.

Cuidemos cada uno de estos tres templos como se merecen.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, «madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe»..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de «San Juan de Letrán». En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros de arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Mié

10

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Levántate, vete. Tu fe te ha salvado ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 3,1-7:

Recuérdales que se sometan al gobierno y a las autoridades, que los obedezcan, que estén dispuestos a toda forma de obra buena, sin insultar ni buscar riñas; sean condescendientes y amables con todo el mundo. Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, íbamos fuera de camino; éramos esclavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasábamos la vida fastidiando y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros. Mas cuando ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado, con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Salmo

Sal 22 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.»

Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»

Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy Pablo se dirige a Tito y a los fieles de la comunidad de Creta amonestándoles sobre sus deberes sociales. Que no nos vean –viene a decir Pablo– como personas que descuidan lo temporal por lo eterno. Una cosa es la escala de valores y otra olvidar y omitir las virtudes humanas. Estemos dispuestos a toda obra buena.

Jesús, en el Evangelio, nos ofrece otro milagro de curación, mediante el cual, por encima de la sanación física, se intenta que lleguemos a la fe en un Dios Padre y Salvador.

Diez leprosos. Nueve judíos, uno samaritano

El leproso era, además de enfermo, un marginado. Por eso, de marginados oficiales y públicos, se convierten los diez, mediante el milagro, en personas humanas. Y uno, además, en persona salvada. Cuatro niveles en la escena.

1. Súplica. Es lo único que pueden hacer: pedir: “Jesús, ten compasión de nosotros”. Conocen algo del poder taumátúrgico de Jesús y no pueden desaprovechar la ocasión. Salen a su encuentro.
2. Milagro. Jesús les envía al sacerdote, para que, oficialmente, testifique su curación y puedan volver a llevar una vida humana. Mientras van, se produce el milagro.
3. Distinta respuesta al milagro. Nueve de ellos, los judíos, siguen su camino al sacerdote. Están dispuestos a reintegrarse en la vida humana, social y religiosa de Israel. En el fondo, la curación en ellos ha sido sólo eso, curación para volver a ser lo que eran antes. Pero, hay uno, el samaritano, que, al sentirse curado, vuelve a Jesús y le agradece el don recibido. Es un samaritano. Siente que ya no tiene donde ir, ya que su antigua comunidad religiosa no le ofrece las garantías que ha encontrado en Jesús. Por eso, regresa a Jesús a darle gracias y – aunque no lo diga el Evangelio– a ponerse a su servicio y hacerse seguidor suyo.
4. Salvación. Creyente no es el que ha recibido un don, como los leprosos, sino quien, al recibirlo, queda cambiado y transformado, como le pasa al samaritano. Los otros nueve judíos recibieron el don de la curación, pero no cambiaron, siguieron ligados a la Ley. De ahí las palabras de Jesús al curado y salvado: “Vete, tu fe te ha salvado”. Comenzó siendo sólo una curación física, pero se convirtió en una salvación definitiva.

Gratitud, ingratitud

Una de las quejas humanas más constantes en el tiempo y en el espacio es la ingratitud o el desagrado. De una u otra manera, todos hemos sentido esa experiencia y, por honradez debemos pensar que presumiblemente también nosotros hemos caído en el defecto que criticamos. Pero, el desagrado del Evangelio es distinto. Aquí es Dios el que se queja de la ingratitud humana. Según el relato evangélico, de los diez leprosos curados, sólo uno vuelve a dar gracias a Dios. Nueve son desagradados. Y, curiosamente, esos nueve son judíos, pertenecientes al pueblo elegido. El agradado es un extranjero, un samaritano, oficialmente excluido, no elegido por Dios. Todo un misterio. Y toda una reflexión para los que nos consideramos elegidos, conocedores y seguidores de Jesús, que hemos recibido no una, muchas sanaciones.

Así lo entendió San León Magno, que fue grande, magno, en su fe y en sus obras y trabajos por los demás, comenzando por los de Roma al ser atacada por Atila y logrando persuadirle para que no la devastara.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

11

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Reino de Dios está en vosotros mismos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 7-20:

Me alegró y animó mucho tu caridad, hermano, porque tú has aliviado los sufrimientos de los santos. Por eso, aunque tengo plena libertad en Cristo para mandarte lo que conviene hacer, prefiero rogártelo apelando a tu caridad, yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora, en cambio, es tan útil para ti y para mí; te lo envío como algo de mis entrañas. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad. Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta; yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Por Dios, hermano, a ver si me das esta satisfacción en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Salmo

Sal 145 R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.
El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.
Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,20-25

En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios Jesús les contestó: «El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros.»

Dijo a sus discípulos: «Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del hombre, y no podréis. Si os dicen que está aquí o está allí no os vayáis detrás. Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro, así será el Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Recíbelo no como esclavo sino como hermano querido”

Onésimo, esclavo de Filemón, se escapó de casa del amo, al parecer, después de haberle robado.

En Roma, tuvo la suerte de encontrarse con Pablo, quien lo acogió y tuvo la dicha de “Engendrarlo en la fe”.

El apóstol le escribe a Filemón, a quien también había bautizado, para que reciba a Onésimo, ya no como esclavo, sino como hermano

querido, pidiéndole que lo perdone.

Vemos la delicadeza de Pablo en este asunto, reconoce que Filemón debe estar irritado con Onésimo, pero, como por el bautismo son hermanos en la fe, debe recibirlo como tal, se lo pide con estas palabras tan amables y convincentes: "Te lo pido yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo".

Como cristianos, aprendamos a vivir la verdadera fraternidad: Todos somos hermanos, ya no hay libre ni esclavo, ricos ni pobres, todos hermanos en Cristo.

"El Reino de Dios está en vosotros mismos"

El pueblo judío, esperaba un reino de Dios al estilo de los reinos de la tierra, con gran poder y majestad, más poderoso que los demás, que premiaría a Israel castigando a sus enemigos.

Ante la pregunta de los fariseos, Jesús deshace esta convicción errada, les aclara que el Reino de Dios está dentro de ellos; el Reino de Dios es el Amor y Jesús, está entre ellos es la manifestación plena de ese Amor. Si su amor habita en nuestros corazones, el Reino de Dios está dentro de nosotros se manifestará en su doble dimensión: hacia Dios y hacia los hermanos.

El amor es entrega generosa, y exige sacrificio y sufrir con Cristo que entregó su vida por todos.

Abramos nuestro corazón al Reino de Dios y seamos anunciadores del mismo, con la palabra y con nuestra vida de entrega.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie

12

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Y amar significa seguir los mandamientos de Dios."

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan 4-9:

Señora elegida: Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio. Ahora tengo algo que pedirte, señora. No pienses que escribo para mandar algo nuevo, sino sólo para recordaros el mandamiento que tenemos desde el principio, amarnos unos a otros. Y amar significa seguir los mandamientos de Dios. Como oísteis desde el principio, éste es el mandamiento que debe regir vuestra conducta. Es que han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en la carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo. Estad en guardia, para que recibáis el pleno salario y no perdáis vuestro trabajo. Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Cristo no posee a Dios; quien permanece en la doctrina posee al Padre y al Hijo.

Salmo

Sal 118 R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor. R/.
Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.
Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R/.
Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras. R/.
Ábreme los ojos, y contemplaré

las maravillas de tu voluntad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del hombre. Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa, que no baje por ellas; si uno está en el campo, que no vuelva. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardarse su vida la perderá; y el que la pierda la recobrará. Os digo esto: aquella noche estarán dos en una cama: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán.»

Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?»

Él contestó: «Donde se reúnen los buitres, allí está el cuerpo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Amar significa guardar los mandamientos

Es muy breve esta carta que S. Juan dirige a la señora Elegida, y llama la atención el que al final se despida diciendo: “te saludan los hijos de tu hermana Elegida”, lo cual hace sospechar que se trata, más que de una señora, una Iglesia o comunidad cristiana. Nosotros nos la apropiamos porque nos avisa del riesgo de caer en el error; entonces, ahora y siempre circulan doctrinas falsas que nos apartan de la verdad. Y la Verdad es Cristo, verdadero Hijo de Dios, que realmente asumió nuestra naturaleza humana, para destruir el pecado que se infiltró en ella.

Jesucristo nos ha revelado el gran misterio: Dios es el Amor, y quiso hacernos hijos en su Hijo, siempre en comunión con El, por el amor; un amor hecho obras y verificado en nuestro amor a los hermanos, que exige entrega, servicio, comprensión, compasión y perdón. Es el primero y fundamental mandamiento, que nos permite vivir en comunión con el Padre y el Hijo, ahora con limitaciones, pero al final, en plenitud. Y entonces será realidad lo que canta el salmo responsorial: “Dichoso el que camina en la Voluntad del Señor”.

El gran día del Hijo del Hombre

Reflexionando sobre el texto evangélico de este día, advertimos que acentúa lo inesperado del juicio que hará el Hijo del Hombre en su última venida. Todo se acaba, todo nos abandona y nos deja al desnudo ante el supremo Juez. ¿Cuándo será eso?, preguntamos como los discípulos. El cuándo, cómo y dónde es lo que menos importa. Lo cierto es que será y dondequiera que estemos. Lo que interesa es estar bien preparados: ligeros de equipaje, porque el seguimiento de Cristo exige disponibilidad total, tener el corazón ajeno y despojado de todo apego a bienes, afectos, honores, etc. Sólo un corazón vacío de sí mismo puede acoger el amor, la vida, la felicidad que nos brinda el Señor.

Cuidado con que la espera nos sea motivo de angustia y temor: al contrario, que nos impulse al cumplimiento de la misión recibida de Dios. Aprendamos a relativizar todo lo que es caduco y pasajero, y vivamos entregados al Señor y a los hermanos; aprendamos a conjugar esperanza y esfuerzo para contribuir a que nuestro mundo sea un poco mejor, dispuesto a recibir el día glorioso de la venida de Jesucristo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

13

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?”

Primera lectura

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8:

Querido amigo Gayo, te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la comunidad de aquí. Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por él sin aceptar nada de los gentiles. Por eso debemos nosotros sostener a hombres como éstos, cooperando así en la

propagación de la verdad.

Salmo

Sal 111 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.
En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario." Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara."»

Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Reflexión del Evangelio de hoy

Contemplando la parábola, llama la atención que una persona como una viuda, a priori tan vulnerable por ubicarse en un contexto social patriarcal y desfavorable para ella, tenga tanta fuerza que sea capaz de provocar una sentencia favorable dictada por un juez que, también en aquel contexto social, tenía poderes cuasi ilimitados sobre los/las ajusticiados/as. ¿Qué actitud tiene esta viuda que pudo provocar, aún con todos los elementos objetivos y subjetivos en contra, la obtención de una resolución favorable y que Jesús, hoy, trata de enseñarnos en esta parábola?

En principio, parece que el juez dicta sentencia haciendo justicia por "cansina", calificativo procedente de tierras manchegas que define a una persona agotadora y molesta; pero si observamos con más detenimiento el texto, vemos que no es sólo la perseverancia en reclamar la justicia que le pertenece, sino que la fuerza que ella tiene proviene de su fe, y esa fe -fuera de toda norma codificada- es la que produce un cambio en el parecer del juez que desemboca en sentencia justa.

Esta no es una parábola que hable de la justicia material, necesaria sin duda para transformar el mundo, como tampoco es una moraleja en la que se concluya que cuanto más constante y cansino seas con tu oración más se te dará. Eso sería vivir la oración como un cheque en blanco. Más bien es una parábola que habla de la confianza en Dios, de vivir la oración como medio para desarrollar una relación con él/ella que nos hará más cercanos a aquello que Dios, Padre y Madre, sueña para nosotros/as. La constancia en la oración de la que habla Jesús no tiene la finalidad de la obtención de un resultado concreto. Es una constancia que crea una relación de intimidad con Dios de tal calibre que nos hace dichosos y alegres. No sabemos cuál era la pretensión de la viuda en su demanda, pero sí sabemos que la fe acabó dándole felicidad.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **14 de Noviembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).